

Pilar, á quien los españoles le dicen por cariño la *Pilarica*. Nos enseñaron unos ornamentos riquísimos y muy antiguos, así como de mucho mérito. Vimos el tesoro consistente en muchos preciosos y ricos objetos regalados por varios devotos, ya por su acendrado amor, ó ya como un presente por algún beneficio recibido de Dios Nuestro Señor, por la poderosa intercesión de *La Pilarica*. Siendo pequeña esta población, pues tan sólo tendrá diez mil habitantes, y no habiendo ni unos monumentos que visitar, en la misma tarde determinamos partir. Al estar en la sacristía del Santuario nos dijeron que los Padres Delgado y González se encontraban hacía dos días en la población. Fué mi tío luego á buscarlos y los encontró, viniendo á saludar al Señor Obispo y á nosotros.



CAPITULO DECIMO NOVENO.

Madrid.—Puerta del Sol.—Museo de Artillería.—Jardín.—Catedral de San Francisco.—Iglesia de San Isidro.—Tarifa de Coches.—Escorial.—Su historia.—Descripción.—Exterior.—Fachadas.—Biblioteca.—Paseo de los convalecientes.—Patio de los Reyes.—Templo.—Frescos.—Altares.—Púlpitos.—Cimborrio.—Antesacristía.—Sacristía.—Coro.—Panteón de los Reyes de España.—Panteón de Infantes.—Iglesia antigua.—Escalera principal.—Camarin de Santa Teresa.—Sala de los secretos.—Palacio.—Sala de batallas.—Habitaciones de Felipa Segundo.—Colegio.—Alrededores del Escorial.

Alas nueve de la noche de este día, 13 de Mayo, viernes por cierto, partieron el Ilustrísimo Señor Obispo Fierro, el Señor Canónigo Romero, mi tío y mi hermana para Madrid, pagando por su boleto en primera clase 39 pesetas 25 céntimos y en segunda 30 y 40, con el re-

cargo correspondiente por la guerra. Yo me fui á Barcelona, saliendo á las seis y veinte minutos de la mañana del siguiente día, y llegando á Barcelona á las seis de la tarde, pagando por el boleto de segunda 30 pesetas 55 céntimos, y en primera 40 pesetas 75 céntimos.

El domingo á las nueve y cuarenta y seis de la mañana regresaba para unirme con los compañeros en Madrid, caminando en el ferrocarril hasta las 7, 55 de la mañana, y costando el boleto de segunda 60,95 y el de primera 80 pesetas. Durante el día paseé por las calles de la capital de España, siendo la Puerta del Sol y las calles de Alcalá las primeras que pude conocer, pues en una de estas últimas que es donde está situada la fonda de París, paramos todos, y fué donde más pagamos, pues 30 pesetas por día y por persona fué la cuota que nos cobraron, aunque en verdad es la más elegante que hay en Madrid. Fuimos á conocer el Museo de Artillería que es muy bonito y donde se encuentran cañones de todos calibres, lamentando no los aprovecharan mejor que tenerlos guardados, en la guerra contra los *Yankees*. También conoci-

mos el lindísimo y ameno jardín que por este lado de la ciudad existe, donde estuvimos muy divertidos, ya con las caídas de agua, así como con unos lagos donde se pasea en botes; en fin, fué lo que más nos gustó. Después fuimos á conocer la suntuosa catedral de San Francisco y cuya sacristía es la más elegante que pudimos ver en toda Europa y la que por todos títulos, es digna de llamar la atención. Conocimos la Iglesia de San Isidro, la de Jesús, solamente porque no hay muchos templos como en París y Roma.

En la noche á las ocho y media tomamos el tren para el *Escorial*, costando el boleto de segunda clase cuatro pesetas cuarenta céntimos, y en primera cinco noventa, á donde llegamos á las diez y treinta cuatro minutos de la noche, tomando luego un coche que nos condujo al Hotel Nuevo, cobrando una peseta. A la media hora nos encontrábamos en el hotel y por nueve pesetas diarias se arregló la asistencia completa y la cama. Sin tiempo de nada por lo avanzado de la noche, nos acostamos luego y al día siguiente muy temprano fuimos á celebrar el Santo Sacrificio de la Misa á la

monumental Iglesia del *Escorial* á cargo de los Padres Agustinos.

Este suntuoso edificio, maravilla del mundo, merece un estudio especial, pues á la verdad que ante edificio tal, quedamos extasiados. Era el día del cumpleaños del pequeño Rey Alfonso, y como este edificio es del Gobierno de su Majestad, fué decorado y á las 10 se entonó un solemne *Te Deum*, al que asistieron las autoridades civiles y militares, así como los alumnos de los colegios. ¡ Oh ! cómo recordábamos aquellos tiempos felices de Méjico, nuestra amada Patria, en que de igual manera se imploraba el auxilio divino en los sucesos públicos que al Estado afectaban.

Un esmero sumo desplegaron los Padres Agustinos en enseñarnos este magnífico edificio del cual ahora me voy á ocupar, advirtiéndome de antemano que aunque algo fabuloso aparezca, es la realidad la que vamos á describir :

EL ESCORIAL

Bien conocida es la historia de esta célebre octava maravilla del mundo. Cuando

el famoso Rey D. Felipe II obtuviera el glorioso triunfo de San Quintín, contra los franceses ; propúsose erigir un monumento, donde á la vez que para manifestar su agradecimiento al Dios de los ejércitos sirviera, perpetuara la memoria de aquella señalada victoria y fuera un edificio que revelara al mundo entero su gran poder, excediendo á todos los monumentos en grandeza y magnificencia.

El 13 de Septiembre de 1584 se daba término á tan colosal obra comenzada el 23 de Abril de 1563, y cuyo sitio fué elegido por una comisión técnica en 1562. Fué dirigida por el arquitecto Juan Bautista de Toledo, y desde su fallecimiento por su aventajado discípulo Juan de Herrera, ayudado por el lego Fray Antonio Villacastini.

Restaba tan sólo la decoración interior, que el 30 de Agosto de 1595 quedaba felizmente terminada, consagrándose sin demora en el mismo año.

Novelesco tal vez á primera vista parezca al lector lo que vamos á decir respecto de este monumental edificio, que está dedicado á San Lorenzo mártir, en memoria

del día venturoso en que el tétrico rey obtuviera la victoria; mas en todo lo que lea encontrará la verdad, sin hipérboles ni exageraciones.

La forma que tiene este edificio es la de un paralelogramo rectangular, que mide 208 metros de Norte á Sur y 162 de Oriente á Poniente. El área se extiende en un espacio de 840 metros y el terreno que abraza es de 140,000. Su forma es la de una parrilla; el mango lo forma la habitación real que está á espaldas del altar mayor del templo, los pies se figuran en las cuatro torres de los extremos, de modo que esta enorme parrilla parece estar colocada naturalmente.

De las cuatro fachadas, la principal mira al Poniente; tiene 20 metros de altura y está adornada con cuatro órdenes de ventanas; otras tantas torres tiene, que miden 56 metros de altura, colocadas en los cuatro ángulos. Tiene tres entradas, ocupando el centro la principal, formada de dos cuerpos, el primero de estilo dórico y el segundo jónico; tiene 39 metros de altura. Sobre ella, y en un espacioso nicho, se ve una colosal estatua del gran mártir San Lo-

renzo, labrada por Juan Bautista Monegro en piedra berroqueña, excepto los extremos que son de mármol blanco; está revestido con los ornamentos propios de diácono y la mano derecha descansa en unas grandes parrillas hechas todas de bronce dorado á fuego y las que pesan 35 kilógramos; en la mano izquierda tiene un libro que mide de altura cuatro metros, veinte centímetros y su costo fué de 5,225 pesetas.

La piedra que sirviera para su construcción fué sacada de las que existen en el pueblo de Peralejo, siendo tan enorme que fué suficiente para que se hicieran otras seis estatuas que figuran á los reyes Josafat, Ezequías, David, Salomón, Josías y Manasés, advirtiendo que es una sola piedra y aun resta una gran parte, donde se encuentra la siguiente inscripción:

“Seis reyes y un santo
Salieron de este canto
Y quedó para otro tanto.”

Debajo encuéntrase un magnífico escudo de armas reales de Felipe II, esculpido en la misma piedra y hecho por el mismo artífice; su costo es de 1,925 pesetas.

Sigamos ahora con la fachada que mira

al Sur, y la que, atendiendo á su majestuosa sencillez, así como á su mayor altura, porque corresponde á la parte más baja del terreno y la que mide 162 metros de torre á torre, incluidas éstas, es sin duda la más hermosa de todas, contribuyendo á esto los hermosos jardines que la rodean y que producen una vista encantadora; en este lado fué donde se puso la primera piedra de tan monumental edificio.

La fachada del Norte tiene como la anterior la misma altura de 162 metros; aquí se encuentran las tres puertas que dan acceso al palacio y una al colegio, así como 180 ventanas que en ella están repartidas.

La del Oriente se conoce principalmente por un cuerpo saliente de 7,066 metros que tiene; lo forma el respaldo de la iglesia y constituye el mango de la parrilla; mide 208 metros en línea recta este lienzo y tiene 386 ventanas. En las esquinas se encuentran las torres llamadas de las Damas y Botica.

El cuadro todo del edificio cuenta 840 metros por la parte exterior; tiene 15 puertas, 17 nichos y 1,110 ventanas. Se compone de cinco pisos, sin enumerar los sótanos

ni desvanes y, admírese el lector, para recorrer el interior de este grandioso edificio habría que andar 200 kilómetros, y las llaves todas pesan 400 kilogramos.

Con suma amabilidad fuimos conducidos por los Padres Agustinos encargados como hemos dicho de conservar y cuidar este suntuoso y magnífico edificio del Escorial, y nos enseñaron la Biblioteca, que baste decir para formarse una ligera idea de su grandiosidad, que contiene 15,000 volúmenes, mide 51.52 centímetros de largo, por 9.52 de ancho, y 10 metros de altura. Está situada entre el muro de la fachada principal y el patio de los Reyes. Al llegar encuéntrase luego una magnífica portada de maderas finas, compuesta de dos columnas estriadas en espiral, que sobre otros tantos pedestales descansan y los que la cornisa sostiene.

Una magnífica bóveda engalanada con preciosísimos frescos, ejecutados por los famosos pinceles de Peregrín, Tibaldi y Carducci aumenta más su belleza. La estantería está toda fabricada de finísimas maderas, como caoba, acana, ébano, cedro, naranjo, terebinto y nogal. Respecto del trabajo, sólo diremos que fué desempeñado por el há-

bil italiano José Flecha, bajo la dirección de Juan de Herrera. Su pavimento es de magníficos mármoles blancos y pardos. Todo el día y á todas horas baña la luz este edificio, la que por 17 ventanas y balcones se comunica.

En los pilares que en los arcos se miran, están los retratos al óleo de Carlos V, Felipe II, Felipe III y Carlos II. En los huecos de las ventanas están los retratos también al óleo de Arias Montano, Fr. Fernando Ceballos, los Reyes Católicos, Carlos V y su esposa Doña Isabel, así como otros varios. Hay además unos bustos en mármol y bajo relieves en yeso, de mucho mérito.

En medio de la sala se vé una esfera armilar de madera y cinco mesas de mármol pardo sobre pilastras de lo mismo y con cercos y adornos de bronce, entre los cuales se forman unos pequeños escaparates con cristales y en los que están colocados y abiertos muchos Códices antiguos, y entre ellos se halla el Códice áureo, conocido con el nombre de Libro de oro, cuyas letras de láminas muy finas, están recortadas y pegadas sobre el pergamino que forma sus hojas y las que pesan 7 kilogramos 820

gramos. Hay además dos veladores de pórvido, regalo de Felipe IV.

Vése, en seguida, otro salón más pequeño, llamado de los Manuscritos, por hallarse en él unos cinco mil volúmenes de esta clase, así como otros cinco mil impresos, los que reunidos á otros 9,000 de otras dependencias y á los 15,000 del salón principal, hacen un total de 34,000 volúmenes.

Trasladémonos ahora al Paseo de los Convalecientes, que tal vez puede ser el más bello del edificio. Se le dá éste nombre á un lindísimo corredor, por encontrarse cerca de la enfermería y se hizo para que los monjes convalecientes se paseasen por él y gozasen de la hermosa vista que ofrece. Se compone de dos cuerpos; uno bajo, de orden dórico que está al nivel de los jardines, y el otro de orden jónico que sobre aquel se levanta; tiene 5.60 centímetros de ancho por 28 de largo.

Veamos en seguida un hermoso patio que mide 64.40 centímetros de largo, por 28 de ancho y que se llama Patio de los Reyes, por las seis estatuas hechas de piedra berroqueña y que representan á otros tantos Reyes del Antiguo Testamento, es decir, á

Josafat, Ezequías, David, Salomón, Josías y Manasés, hechos todos de la misma piedra con que fué ejecutada la de San Lorenzo, según dijimos en su lugar, y las que miden cada una cinco metros de altura, siendo labradas por Juan Bautista Monegro, y costaron 50,000 pesetas. Sus coronas son de bronce dorado á fuego y pesan cada una 46 kilogramos, y los cetos del mismo metal.

Encima de la cornisa se eleva el segundo cuerpo que á los 50 metros, 40 centímetros de altura remata. Esta se compone de seis pilastras con tres hermosas y grandes ventanas, más otra colocada en lo alto, y que tiene 3 metros 64 centímetros de ancho y siete de alto. Dos torres se elevan á los lados, las que miden 72 metros 80 centímetros; la de la izquierda se llama de las campanillas, y la derecha de las campanas. La gran campana bautizada con el nombre de Jabardón, pesa cinco mil novecientos ochenta kilogramos.

Estando entonando el precioso himno *Te Deum*, por ser el aniversario del nacimiento del niño Rey, D. Alfonso, á quien Dios guarde, nos introducimos al magnífico tem-

plo que fué ejecutado según el diseño y planes del italiano Pachote, pues el Rey D. Felipe II no quedó conforme con los que Juan Bautista de Toledo le presentó, y entónces ordenó le enseñaran los diseños de los mejores templos del mundo, pues deseaba escoger ó elegir uno que fuese sencillo en su forma, é imponente en su conjunto, deseando colocar la primera piedra de este imponente y soberbio templo, ya que no le había sido dado colocar la del edificio, lo cual efectuó con mucho regocijo el 20 de Agosto de 1563.

Esta tiene la forma de un cuadrado que mide cincuenta metros y su construcción es de orden dórico. Toda la fábrica descansa sobre cuatro pilares de ocho metros, cuarenta centímetros de espesor y colocados están á catorce metros ochenta y cuatro centímetros de distancia unos de otros, y los cuales sostienen en el centro el inmenso y soberbio cimborrio. En frente de estos pilares se ven otros ocho, los que sobresalen un pie de las paredes y distantes unos de otros, ocho metros cuarenta centímetros. Sobre ambos dan vuelta veinticuatro arcos, los que forman seis naves, de las cuales

siempre se ven tres por cualquier punto en que se miren. Las dos principales forman una cruz latina y miden catorce metros ochenta y cuatro centímetros de ancho, y veinticuatro metros sesenta y un centímetros de alto, y las otras cuatro que tienen ocho metros cuarenta centímetros por veintidós metros noventa y seis centímetros de alto, transforman la cruz en cuadro. A los veintidós metros de altura hay una gran cornisa que da vuelta á toda la iglesia. En los pilares del centro, por la parte de las naves menores, hay ocho altares y otros ocho más, uno en cada pilar de los que en las paredes resaltan.

Fijémonos ahora en el altar mayor, donde veremos dos más laterales, que se llaman de las Reliquias por el gran número que de ellas se conservan, colocadas unas en vasos de oro y otras en vasos de plata, adornadas con piedras preciosas y cristales de roca. El total de reliquias que en este monasterio se encuentran es de siete mil quinientas. Las capillas se cierran con unos enverjados magníficos. Hay además siete capillas grandes, que tienen veintidós altares. En el altar mayor está el sepulcro de la reina Doña

Mercedes, primera esposa de D. Alfonso XII.

Respecto de los magníficos frescos que á las ocho bóvedas adornan fueron pintados por Lucas Jordán y el que un año, diez meses empleó en ello, mandado por el rey Carlos II. Representan el Misterio de la Encarnación, los Israelitas atravesando el Mar Rojo, el triunfo de la Iglesia militante, la Resurrección del Señor, la pureza virginal de María Santísima, la victoria de los Israelitas contra los Amalecitas, el juicio de San Gerónimo, la muerte, sepultura y Asunción de María Santísima.

Al comenzar las gradas que son de jaspe sanguíneo se encuentra de cada lado un púlpito hecho de ágata y mármol, con adornos de bronce dorado á fuego y los que tienen la siguiente inscripción: "Reinando Fernando VII, año de 1829." Fueron regalados al monasterio por la reina Doña María Josefa Amalia de Sajonia, tercera esposa de Fernando VII, los que costaron 375,000 pesetas.

En el centro del templo y descansando sobre cuatro pilastrones, se eleva el cimborrio que tiene 58 metros de circunferencia

interior, adornado con 16 grandes ventanas y termina con una linterna sobre cuya clave se eleva una pirámide, en cuya mitad se distingue una plancha de bronce que cubre un hueco donde Felipe II mandó colocar una caja de plomo que contiene varias reliquias, contándose entre ellas las de Santa Bárbara, San Pedro y San Pablo.

La antesacristía es una pieza que tiene siete metros en cuadro. Encuéntrase situada entre el templo y la sacristía, y á la derecha se vé una hermosa fuente de mármol y la que es surtida de agua por cinco grifos de bronce dorado, y sirve para todos los sacerdotes que deseen celebrar el Santo Sacrificio de la Misa. El pavimento es en todo igual al de la Iglesia, es decir de mármoles blancos y pardos, de los cuales cada losa mide 56 centímetros en cuadro.

Penetramos en seguida á la sacristía y nos encontramos con una pieza bastante grande, clara y hermosa, que mide 30 metros de largo, por 9 de ancho y 10 de alto. Su piso igual al de la antesacristía, tiene 14 ventanas que dan vista al jardín de los frailes. Nada diremos de su magnífica cajonería, así como también de sus riquísi-

mos ornamentos, ni tampoco de los muchos objetos de plata que fueron regalados por Fernando VII para el culto, pues basta decir que todo ello es espléndido, riquísimo y que nunca jamás lo habíamos visto.

Siguiendo adelante nos encontramos con una especie de capillita, cuya arquitectura es de orden compuesto, adornado con bronces dorados, mármoles y jaspes. Llámase de la Santa Forma por conservarse allí en un preciosísimo relicario una hostia que, según dicen, fué ultrajada y pisoteada en la Catedral de Gorcamia; y la que tiene algunas roturas que fueron hechas con los clavos de los zapatos del sacrilego ladrón, asegurando que había brotado sangre, y que al verla el delincuente se arrepintió de su crimen, dando cuenta al deán de la catedral, y el que con gran veneración la llevó al convento de los franciscanos de Malinas, siendo trasladada más tarde á Viena, después á Praga y, por último, Rodolfo II la entregó en 1592 al célebre Felipe II.

Un padre de los Agustinos que allí existen, se tomó la molestia de revestirse con sobrepelliz y estola, ordenando en seguida encendieran dos velas, procediendo luego

á bajar el relicario, y tuvimos la satisfacción de ver y besar, fijándonos perfectamente en los agujeros de que acabo de hablar.

El coro manifiesta la gran divinidad y opulencia del monarca más poderoso de la cristiandad, y el que en una de estas sillas venía á alternar humildemente con los monjes en las divinas alabanzas. Mide 27 metros de ancho y 24 de alto. Su piso es de mármoles blancos y pardos. Contiene 150 sillones de orden corintio, hechos de riquísimas y exquisitas maderas, por José Flecha, siendo la silla prioral una verdadera obra de arte. También vimos la que ocupaba Felipe II cuando asistía al coro, y á cuyo lado se vé una puerta muy disimulada, por donde recibía los pliegos y recados. Vimos un magnífico facistol colocado en medio del coro, que pesa 5,500 kilogramos y que mide 4 metros, 48 centímetros, contribuyendo á aumentar nuestra admiración la facilidad con que se le hace girar, pues un dedo es suficiente para ello, por más que se hallen colocados cuatro grandes libros del coro. Llama también la atención una preciosísima araña de cristal de roca que allí se vé y la que pesa 290 kilogramos.

El Panteón de los Reyes y el de los infantes será ahora el objeto de nuestras miradas y de nuestra atención. Soberbio es, en verdad, este magnífico Panteón destinado á la sepultura de los monarcas de España, y el que está situado debajo del altar mayor, de tal manera que cuando el sacerdote celebra en este lugar, pone sus pies sobre la bóveda. Cuanto pueda decirse nada será en comparación de la realidad. Sus puertas son de ébano, palo santo y caoba. Sobre la que da acceso al panteón de los reyes que es la primera, dejando á la derecha el pudridero, donde se encuentra aún el cadáver del infortunado rey D. Alfonso XII, se vé una lámina de mármol negro con una inscripción latina que traducida al castellano significa: "*Dios Omnipotenz y Grande.*" Lugar sagrado destinado por la piedad de la dinastía austriaca, á los despojos mortales de los Reyes Católicos, que están esperando el deseado día bajo el altar mayor consagrado al Redentor del género humano. Carlos V, el más esclarecido de los Césares, deseó este lugar de postrimer reposo para sí y para los de su linaje; Felipe II, el más prudente de los reyes, lo

designó: Felipe III, monarca sinceramente piadoso, dió principio á sus trabajos: Felipe IV, grande por su clemencia, constancia y religiosidad le aumentó, embelleció y terminó el año de 1654 del Señor.

Por 32 gradas hay que bajar para llegar á la suntuosa rotonda octogonal del Panteón de los Reyes, que tiene diez metros de diámetro, diez sesenta de alto y treinta y uno sesenta de perímetro. Su arquitectura es de orden compuesto y está revestida con jaspe de Tortosa. Veintiséis urnas están colocadas en otros tantos nichos recubiertos de mármol negro con adornos de bronce. Diecinueve están ya ocupadas con las cenizas de los magnates siguientes: Carlos V, Felipe II, Felipe III, Felipe IV, Carlos II, Luis I, Carlos III, Carlos IV, Fernando VII, Alfonso XII, la Emperatriz Doña Isabel, Doña Ana de Austria, Doña Margarita, Doña Isabel de Borbón, primera esposa de Felipe IV, Doña María Ana de Austria, Doña María Luisa de Saboya, Doña María Amelia de Sajonia, Doña María Luisa de Borbón y Doña María Cristina de Borbón. Cada una de estas urnas es de mármol pardo y están sostenidas por cua-

tro enormes garras de león, de bronce dorado y con letras negras de relieve que indican el nombre del rey ó reina que allí está encerrado.

En cuanto al de Infantes, que es el más moderno del Monasterio, es una verdadera joya de arte. Fueron dirigidas las obras por el arquitecto Don José Segundo Lema, por mandato de Doña Isabel II, comenzando á construirse en 7 de Mayo de 1862. El pavimento es de mármoles blancos y pardos; las bóvedas son de granito con filetes dorados. En la primera cámara hay 17 urnas de mármol con preciosos dibujos, una cruz en la cabecera y sobre ella un letrero que expresa el nombre de aquel cuyas cenizas están allí depositadas. Siguen otras dos cámaras iguales á la anterior. La de párvulos tiene 64 nichos y sólo la mitad están ocupados.

Pasemos ahora á la iglesia antigua, que fué la primera que se construyó. Sólo por ver los 21 cuadros y el magnífico altar mayor con que está adornada, merece ser visitada. Debajo de este altar hay una bóveda donde en un principio se conservaron los cadáveres de los reyes.

Muy difuso he sido en la descripción de esta octava maravilla del mundo, que en verdad cumple con su fin de perpetuar la memoria del tétrico rey Don Felipe II; perdóneme el lector, y en obsequio de la brevedad, voy á ser lacónico en lo que resta de este suntuoso edificio.

Así es que, tratando de la escalera principal, diremos tan sólo que fué trazada por J. B. Castelló Bergamasco y construida por Juan B. de Toledo; los peldaños son de piedra berroqueña de una sola pieza. El primer tramo tiene 26 gradas y los otros dos tienen 26 cada uno. Al terminar la escalera se encuentra un rótulo que dice: *Clausura. Se prohíbe el paso*, pues allí comienza el convento de los RR. PP. Agustinos.

El Camarín de Santa Teresa es una pequeña habitación que lleva este nombre, por conservarse allí algunos manuscritos de esta célebre santa española, así como el tintero que usara. También se ven en este sitio una ánfora en que el Señor convirtiera el agua en vino en las bodas de Canaán, y la que fué regalada á Felipe II por el Archiduque de Austria, el infortunado Empera-

dor Maximiliano, un pedazo del velo de la Santísima Virgen, una barra de las parillas en que fué asado el mártir San Lorenzo y otros varios objetos de muchísima estimación.

En la portería del monasterio existe una pieza que se llama de los secretos y que mide 16.80 centímetros de largo por 9.80 de ancho, denominada así porque colocadas dos personas en otros tantos ángulos que no sean del mismo testero, y acercando al rincón la cara lo más cercano posible, conversan perfectamente, sin que escuchen una sola palabra los que en la sala se encuentren.

Aunque teníamos poco tiempo para visitar este riquísimo Escorial, sin embargo, como aún tomamos la comida en este lugar por la bondad suma de los Padres Agustinos, pudimos ver y examinar casi todo, mas los límites de un libro impiden ser tan difuso como deseara. El palacio está situado en el ángulo de Norte y Oriente de todo el edificio, y ocupa una cuarta parte de toda la fábrica.

Unos empleados del gobierno cuidan de ella, mas permiten sea visitada, admirando en ella y en sus distintas piezas los riquí-